

Historia de vida del productor

Adolfo Conde Flores



Adolfo Conde Flores es un joven agricultor de 30 años, nació en la comunidad de Churacasi ubicada en el municipio de Chayanta, distrito de Phanacachi - Norte de Potosí. A la edad de 18 años migró a la ciudad de Llallagua para trabajar en la mina y luego estuvo trabajando de albañil. Cuando cumplió 25 años decidió regresar a su comunidad para ayudar a su papá con su trabajo.

Actualmente está casado con Jhovana Siacara Cachamani que tiene 25 años y juntos tienen dos niñas, una de diez y otra de cuatro años. Cuando Adolfo formó su propio núcleo familiar también adquirió el estatus de padre de familia en la comunidad, quedando afiliado legalmente a la organización comunitaria y por eso su padre estaba en la obligación de donarle un terreno. Con la transferencia del terreno a su nombre, Adolfo empezó a sembrar cultivos tradicionales como papa, maíz, haba y arveja. Con respecto a la herencia de su esposa, según manifiesta, no tiene derecho porque no está cumpliendo una función social en su comunidad.

Desde el año 2020, PRODII, a través del técnico Heráclio Mateo, ha hecho acompañamiento y entrenamiento del joven agricultor para que pueda diversificar sus cultivos, dándole formación en producción diversificada, cambio climático, conservación de suelos. Es así que ahora Adolfo ha aprendido a sembrar hortalizas como zanahoria, cebolla, lechuga, repollo, nabo, beterraga, acelga, perejil, apio, vainitas, locotos, tomate, achocha y pepino. También ahora realiza actividades

innovadoras en gestión de recursos naturales, conservación de suelos, como terrazas de piedra y de pasto falaris, pajas nativas, espinas de añawayas, barreras vivas, dique, zanjas de desvío y forestación.

El último apoyo que se le dio a la familia Conde, fue a través del proyecto CCM y SEED CHANGE, realizando la construcción de un sistema de cosecha de agua para riego de sus cultivos. Es un sistema con un reservorio de agua de 21 metros cúbicos, que permitirá que Adolfo pueda producir y comercializar hortalizas y diferentes cultivos que tendrán impacto en su familia y en su comunidad.

Actualmente está involucrando a su padre y a su tío y también cuenta que tienen más “ojos de agua” para riego y está motivando a sus hermanos y en general a sus vecinos y comunidad para que puedan copiar su trabajo; pues nos contaba las dificultades a las que se vieron envueltos en tiempo de covid19:



Adolfo Conde en la inauguración del sistema de cosecha de

“Una familia retornó de la ciudad al campo por el tema de la pandemia, esa familia antes de migrar a la ciudad por lo menos tenía para comer y sobrevivir, y cuando regresó, no tenía nada. Entonces lo que hicieron fue trabajar ayudando a sus vecinos y familiares para que les dotaran un poco de comida, y empezaron a valorar la vida en el campo. Sufrieron mucho, otros han hecho recién su casita, han pedido su parte de terreno a sus papás y recién tienen sus chacritas (campos de cultivo), ahora tienen sus casitas y algunas han optado por trabajar en la ciudad y en el campo.”

Así cuenta Adolfo que en la ciudad la vida es más difícil. Dice que para todo se necesita dinero, “*mientras que en el campo solo hace falta sembrar y cuidar.*” También dice que:

“La vida en el campo es mucho mejor que en la ciudad. Mi visión es consolidar la producción ecológica e implementar proyectos de piscicultura. Antes no había ni alfalfa y ahora con el trabajo de PRODII ya contamos con parcelas de alfalfa, para engorde de los ganados. Más adelante sueño con tener una granja de chanchos, ya no quiero ser esclavo de la gente, no quiero ser subordinado.”

Aunque actualmente se va a la ciudad a ganar algo de dinero, poco a poco y con la ejecución del sistema de cosecha de agua para riego ya no le quedará tiempo, ni tendrá necesidad de migrar a la ciudad.

Información suministrada por el Facilitador Heraclio Mateo.
Escrito y editado por Catalina Ospina, PRODII Comunicaciones.
Llallagua, Norte de Potosí